



Hospital Infantil

El viernes 4 de julio, la doctora endocrino especialista en diabetes no quiso atender a mi hija de 14 años, diabética que se inyecta insulina cinco veces al día, en su cita de revisión, concertada hace tres meses, por estar perdida su historia. La enfermera me lo informa y me dice que vaya a información y que ponga una «hoja de reclamaciones, y ya me contestarían». Ante mi asombro, le comento que cuatro días antes el nefrólogo había atendido a mi hija en otra revisión, una planta más abajo. Yo misma me ofrecí para ver si estaba allí; las enfermeras del nefrólogo me comentan que no, y que son muchas las historias que están perdidas, y niños que hace tres meses no tienen su historia. Me hacen comentarios sobre una coordinadora de archivos, nada profesional según ellas, y posteriormente más personal

del hospital me comenta lo mismo de esta señora. Subo a ver de nuevo a la doctora endocrino, y me dice que me dirija al director, y cuál es de nuevo mi asombro cuando la secretaría, con la consabida pregunta «¿para qué tema?», me responde que no es competencia del director el tema de archivos, que me dirija al pabellón del gobierno a no sé qué cargo. Decepcionada me dirijo a Información y relleno la inservible «hoja de reclamaciones». Subo de nuevo a la consulta de la endocrino y me dice que me dirija al Servicio de Atención al Usuario, que estaba en el maternal. Allí paso 15 minutos en espera e, incomodadas, las administrativas me comentan que la señora de la atención al usuario tardaría una hora aproximadamente, porque atendía un caso en el Hospital General.

Ya derrotada, de nuevo ante la doctora, eran las 13:30. La ci-

ta era para las 12:00. Ella me dice que esperemos al camión que trae historias a las 14:00, el cual, como es de suponer, tampoco la trajo.

Por último, la doctora me dio cita para el 28, día en que ella se reincorporaba de las vacaciones, por si hubiera aparecido la historia clínica de mi hija. Estas historias las reclaman los doctores con diez días de antelación a la cita. Los pacientes diabéticos necesitan muchas más atenciones de las que tienen. Llevan una vida aparentemente normal, pero de puertas adentro es toda una historia que solamente ellos y su familia conocen. En el mismo hospital nos enseñaron a llevar la diabetes como la mochila que el niño lleva al colegio, y ellos son los que ponen las dificultades. ¿Hay responsables en el Hospital Virgen del Rocío de Sevilla?

Maria Asunción Barea.
Sevilla.